

LA REVUELTA No. 6

MEXICO MAYO 1977

La enorme mayoría de las personas dominadas por el vicio de la bebida tienen empleo, familia, hipotecas y un grado variable de respetabilidad... y como si esto fuera poco, y contra lo que todos suponen, la mitad de esa cifra nacional de alcohólicos son mujeres.

Tratemos, en lugar de la imagen anterior, de describir a la típica mujer alcohólica:

—La mujer soltera que bebe para escapar un poco a la soledad.

—La joven madre que bebe para aliviar su lastido y aislamiento.

—La mesera divorciada, con tres hijos, que bebe para descansar y para olvidarse de infinidad de problemas económicos.

Aunque probablemente cometen tantos excesos en la bebida como los hombres, las alcohólicas son un problema que, en términos generales, permanece oculto. El hecho de que muchas mujeres sean alcohólicas ocultas hace que estén condenadas a seguir en la misma condición, en lugar de atender este problema que puede solucionarse.

En la actualidad, el movimiento de liberación femenina, que ha enfocado y dado a conocer muchas de las tensiones y frustraciones de la mujer, ha permitido que muchas mujeres se liberen para ocupar el puesto que les corresponde en la sociedad moderna. Otras mujeres, empero, que no pueden hacer frente al desafío que representa el mundo actual, se han visto orilladas a la bebida.

Mientras tanto, las investigaciones en torno del alcoholismo se han concentrado fundamentalmente en el hombre y en las causas que lo convierten en un alcohólico. Pero en el caso de las mujeres las razones son muy diferentes, como lo demuestran recientes estudios que prueban que las mujeres adictas al licor buscan escape a la soledad, a complejos de inferioridad y a los conflictos que representan su carrera profesional con respecto a su hogar.

Las mujeres, mucho más que los hombres, empiezan a beber a raíz de una crisis o una tragedia, como por ejemplo la muerte de una persona amada, el divorcio, la menopausia o la depresión que sigue a un embarazo. Y el peligro especial en el caso de las amas de casa es que tienen la oportunidad de beber a solas en su hogar, donde nadie las interrumpe, las distrae o las descubre.

(c) 1977. Michael J. Halberstam, distribuido por Special Features

El doctor Halberstam es director de la sección médica de la revista "Modern Medicine", enfocada hacia la profesión médica. Su columna se hace en colaboración de especialistas médicos de esta publicación.

día de

LAS

m
A
d
r
e
s

NUDOS



mamá me ama,
me siento bueno.
me siento bueno
por que ella me ama.

Soy bueno porque me
siento bueno.
me siento bueno
porque soy bueno.
mamá me ama
por que soy bueno.

mamá no me ama,
me siento malo.
me siento malo,
por que ella no me ama.
Soy malo por que
me siento malo.
Me siento malo
por que soy malo.
Soy malo por que
ella no me ama.
Ella no me ama
por que soy malo.

R.D. LAING.

Mamá y su
M a b e
cocinan siempre
cosas agradables...

Abandono a sus Hijos Durante Trece Días

Irma Campos Pérez abandonó a sus dos menores hijos durante 13 días con el fin de que se murieran de hambre y así evitarse el problema que para ella representaba su cuidado. Ayer fue capturada por la policía judicial.

La desnaturalizada madre trabaja como suripanta en un centro nocturno en Puente de Vigas, Estado de México.

El pasado 23 de diciembre abandonó a sus hijos Miguel Angel y Blanca Estela, de 3 y 1 año de edad, respectivamente, en el interior de la casa ubicada en Refinería de Azcapotzalco 34, colonia Reynoso.

Una vecina, Adela Tinajero de Mijes informó a la policía que "desde hace varios días los hijos de mi vecina se encuentran encerrados y al parecer no han probado alimento alguno".

El agente del ministerio público de la delegación de Azcapotzalco, acompañado de jefes judiciales, se dirigió al domicilio y comprobó que efectivamente encontraron dos menores en un cuarto lleno de basura y en el más completo abandono.

También se dieron cuenta que la niña presentaba en todo su cuerpo gran número de gusanos y llagas, esto posiblemente porque la autora de su abandono nunca se preocupó por cambiarles su ropa.

EL EMBARAZO ME ESTA VOLVIENDO LOCA!

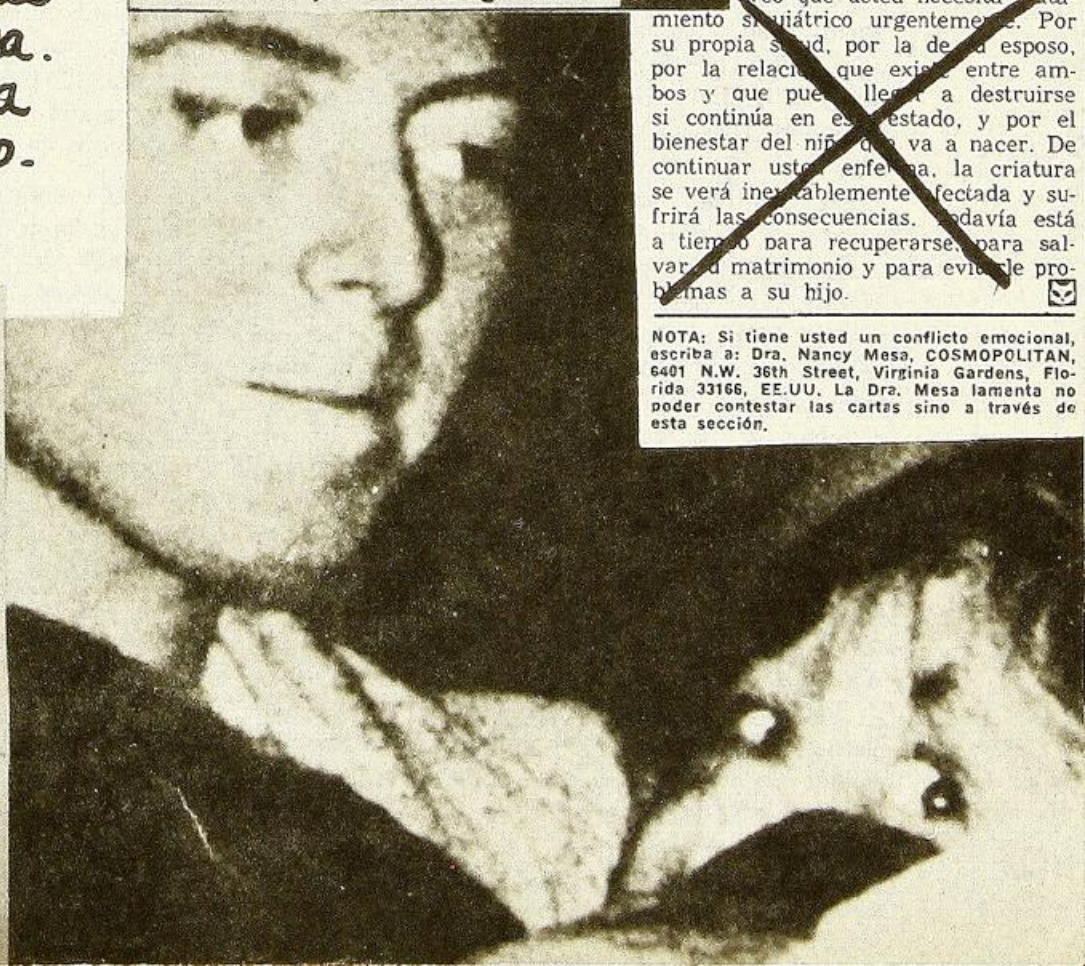
P. Siempre he sido un poco nerviosa, pero esto nunca había interferido para nada con mi vida. Sin embargo, ahora, después de un año de matrimonio, me encuentro embarazada y con los nervios tan alterados que temo estar me volviendo loca. Como no trabajo y mi esposo con frecuencia se ve obligado a hacerlo hasta tarde, me quedo sola en casa... ¡y ése es mi primer problema! Me da miedo estar sola ¡un miedo que bordea el pánico! Roropo a llorar sin motivo me sobresalta al menor ruido, me parece que en cada rincón hay alguien escondido y a punto de atacarme por la espalda. Además, siempre temo perder al niño y mi estado de ánimo general es pésimo. No hago más que pelear con quien más a mano tengo... que es mi esposo. Él me aguanta todo y se muestra cariñoso, pero yo me irrito por lo más insignificante y cada vez que salimos juntos acabamos peleando, me pongo histérica ¡y lloro! Nos reconciamos gracias a la paciencia y esfuerzos de él, pero últimamente mi esposo también ha comenzado a perder el control y se desespera. ¿Qué puedo hacer? — G.M. (Guadalajara, México.)

Creo que usted necesita tratamiento psiquiátrico urgentemente. Por su propia salud, por la de su esposo, por la relación que existe entre ambos y que puede llegar a destruirse si continúa en ese estado, y por el bienestar del niño que va a nacer. De continuar usted enferma, la criatura se verá inevitablemente afectada y sufrirá las consecuencias. Todavía está a tiempo para recuperarse, para salvar su matrimonio y para evitar problemas a su hijo.

NOTA: Si tiene usted un conflicto emocional, escriba a: Dra. Nancy Mesa, COSMOPOLITAN, 6401 N.W. 36th Street, Virginia Gardens, Florida 33166, EE.UU. La Dra. Mesa lamenta no poder contestar las cartas sino a través de esta sección.

preciosa
durante la
"Dulce
Espera"

Su futuro bebé ya se siente orgulloso desde ahora, de tener una mamita tan linda y bien arreglada

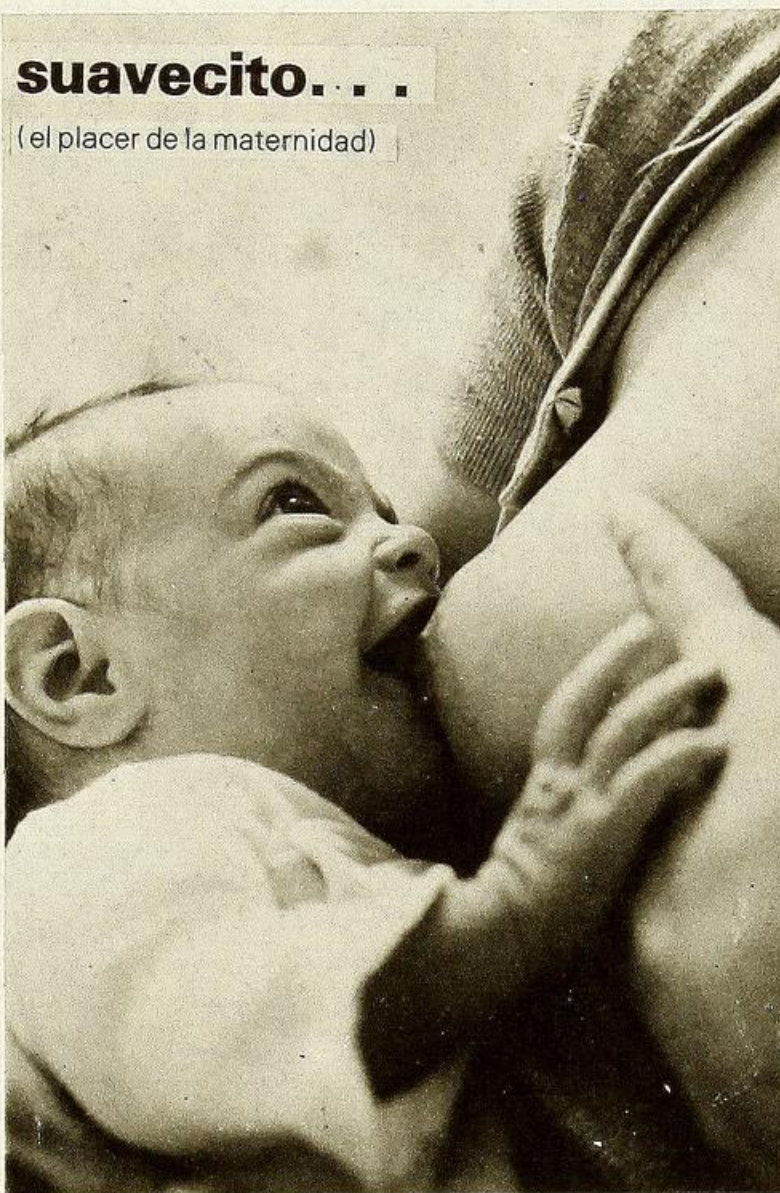


Durante mucho tiempo pensé que tener un hijo era lo mejor que me podía pasar, y así es. Pero no como una vocación natural por el hecho de ser mujer, sino por la posibilidad creativa que representa, cuando una puede contar con más personas para asumir al niño o a la niña que vendrá.

Desde que empecé a vivir en pareja tuve ganas de tener un hijo, pero esperé y frené mi "instinto maternal" pues tenía que hacer muchas cosas antes. Un día, al fin, lo conseguí, quedé embarazada. Era la mujer más realizada sobre la tierra, el condicionamiento social sobre el rol de mujer-esposa-madre, había surtido efecto. Ahora tenía que cumplirlo y qué mejor... pues estaba invadida de placer y alegría. Desde ese día no dejé de observarme, palparme, olfatearme y ver como empezaba una relación entre mi bebé y yo... a través de la placenta, líquidos y el abultamiento de mi vientre. Como mujer moderna que soy no dejé de hacer nada —aunque honestamente todo pasó a segundo plano o en primer plano siempre y cuando sirviera para vivir de manera más placentera mi embarazo y el parto. Tomé un curso psicoprofiláctico donde me enseñaron a conocer mi cuerpo y me prepararon para el parto. Pasaron muchos meses y en el noveno me empezó a invadir la angustia del parto, recordaba los sermones de mi madre diciéndome: "Cuando tengas un hijo, verás lo que se siente". — "Es muy peligroso, cuando tu naciste, estuve a punto de morir".

suavecito...

(el placer de la maternidad)



Y aunque toda la vida oí decir que la maternidad era una función natural de las mujeres, la culpa social tenía que pagarla yo; por todas aquellas mujeres que habían sido madres sin quererlo o incluso aquellas que aún queriéndolo asumieron solas la maternidad en las condiciones sociales existentes, que las frustraron, limitaron, castraron, etc. Cuando fui a ver al ginecólogo le platicué todos mis temores y contrariamente a lo que en general hacen, me tranquilizó y me dio confianza, confianza que más tarde me di cuenta era el resultado de haber tomado la decisión de tener el hijo. Y estando tan poco acostumbrada como mujer a decidir por mí misma, me llenó de seguridad. Estaba convencida, además, de que pariría sin anestesia. Me sentía una mujer fuerte y valiente como todas las que conozco.

Finalmente, a la hora de expulsar al bebé, estaba agotada. Sin embargo en unos cuantos pujidos salió al fin. La tarea no había terminado, ahora tendría que amamantarlo y la imagen de mi madre apareció nuevamente: "Aunque te duela mucho, aguántate, sino se te va la leche". En ese momento comprendí bien el significado de abnegación y sacrificio de las madres, que reconozco como antívita, es decir, no puedo estar de acuerdo en que para crear una nueva vida las mujeres tengamos que sacrificarnos y negarnos como personas. A partir de mi experiencia reivindico lo placentero que puede ser tener un hijo cuando una lo decide y lo comparte con más personas.

las ilusiones perdidas

Quedé embarazada sin proponérmelo, apenas dejando la adolescencia. A pesar de los conflictos familiares que mi nuevo estado me habría de traer, dada mi supuesta doncellez, recibí la realidad de mi preñez con agrado. Era lo que siempre había esperado, lo que mi cuerpo, una vez maduras sus funciones, debía realizar, lo que naturalmente debía suceder. Alguien me habló de la posibilidad, hasta entonces desconocida para mí, de provocar un aborto. Proposición que desdeñé inmediatamente, ofendida por la desconfianza, con que yo sentía que miraban mis capacidades maternas.

Proseguí mis estudios durante toda la gestación, aunque confieso que los llevé por entonces muy en segundo término, ya que era mi primera ocupación el lucimiento de mi vientre hinchado. En los ratos libres preparaba el atuendo diminuto, arreglaba la cuna, construía móviles de cuerpos geométricos para el deleite de los dulces ojos del niño o la niña que habría de nacer. La relación amorosa con el padre del bebé era fuerte y hermosa, aunque (o quizá por eso) nos veíamos poco porque ambos estábamos muy atareados.

A medida que se acercaba el momento del parto, iban invadiéndome sensaciones confusas, pero nunca hablé con nadie de mis temores, no hubiera sabido soportar que vislumbraran mi debilidad. Había aceptado la maternidad como un reto que me convertiría en una mujer adulta, capaz, creativa y sentía el ciego deber de llegar sola hasta el final.

Desconocía mi cuerpo por completo, ignoraba lo que iba a pasar con mi útero, mis huesos, mi sangre. El ginecólogo estaba preocupado porque parecía que el bebé era demasiado grande para transitar por una cadera dos centímetros más estrecha de lo normal. Mi madre insistía en acompañarme durante el parto, amedrentándose con misterios de dolores insoportables, posibilidades de muerte, pérdidas del juicio: "Tú no lo has vivido, no sabes lo que es". Mis amigas se lamentaban de sus cuerpos descompuestos por la maternidad. Yo guardaba calladamente estas angustias.

Una noche, desperté bañada en un líquido claro y transparente, y entre risitas dejamos la calidez de nuestra casa para ponernos en camino del hospital. Desde luego, no avisé a mi madre.

Me sentaron en una silla de ruedas, me separaron de mi compañero, me acostaron sobre

una camilla, me abrieron las piernas, me rasuraron el vello púbico, me lavaron los intestinos, me metieron y sacaron no sé cuantos utensilios metálicos, me drogaron. Nadie se acercó a mí, nadie me preguntó o explicó, nadie me tomó de la mano ni me miró.

En la madrugada, después de varias horas de dolor y soledad, "me permitieron" ver al padre de mi niño. Estaba muy pálido. Recuerdo que cuando me venía una contracción, él trataba de comentar algo. Le pedí que abriera la ventana. El cielo estaba sonrojado, como sintiendo pena de nuestra impotencia.

No recuerdo lo demás, me anestesiaron profundamente. Cuando desperté, le pregunté al médico cuánto tiempo faltaba para que naciera mi bebé. Me informó con gran orgullo, que gracias a un tremendo esfuerzo de su parte, hacía ya un rato que una inmensa y hermosa niña había nacido. Había vivido mi parto totalmente inconsciente, y ahora no podía aceptar mi vientre vacío ni comprender que la pequeña persona con la que había convivido estrechísimamente durante nueve meses, en estos momentos tan difíciles no estuviera conmigo. Pensé que cuando la viera no la iba a reconocer, y ¿cómo iba a poder cuidarla entonces? Lo único que logré decir fue: "de una vez, ahora que todavía no siente, háganle los agujeritos en las orejas".

Una enfermera, perfectamente esterilizada, trajo a la recién nacida a sus cuarenta y ocho horas de vida. Con sus brazos mecánicos depositó a la pequeña en mi regazo. Eran otra vez las seis de la mañana, pero para mí hubiera podido ser la noche o el mediodía. El tiempo se había detenido. Podía escuchar el sonido del agua de la regadera, mi compañero se preparaba para sus labores cotidianas. Y es que la vida tenía que seguir, pero mi vida estaba suspendida, quebrados todos los hábitos y horarios, todos los proyectos, los trabajos, los pensamientos. Solamente existía esa pequeña niña en mi regazo, buscando ansiosamente un pezón inexperto y adolorido. Y yo misma tan niña que mi mayor deseo hubiera sido que alguien acariciara mis cabellos y yo misma tan sola que no podía encontrar una sola persona con quien compartir mis desasosiegos.

Después siguieron los días interminables, insomnes, delirantes. Pareciera invento de torturadores para el enloquecimiento de sus víctimas.

Imposibles un olvido, un descanso, el menor descuido puede apagar la vida. En vela noche y día: los amamantamientos, el baño, los cambios y el lavado de los pañales, los biberones de té, las enfermedades, los llantos indescifrables, el terror a la muerte, el cuerpo desgarrado, la soledad extrema, las ilusiones perdidas.

La depresión post-partum es un estado del ánimo que se padece, algunas veces durante los siguientes días o meses, o incluso años después del parto. La gradación de intensidades varía de una mujer a otra, dependiendo de las condiciones psicológicas, sociales y económicas en las que se viva al experimentar el parto. La gama de sentimientos depresivos va de leves sensaciones de nostalgia a delirios psicóticos. Muchas más mujeres de las que imaginamos, son trasladadas de la maternidad al hospital psiquiátrico. Desgraciadamente, la mayoría de las veces, las angustias del post-parto, son apreciadas como muestras de enfermedad mental de la mujer, como si tales padecimientos no estuvieran justificados más que por un desajuste personal, individual. La verdad es que las causas de la depresión post-partum no son, desde luego, la "histérica esencia femenina", ni la falta de amor hacia los hijos, ni el haber resultado trágicamente malas madres, sino que son resultantes del modo de organización en el que vivimos. Y puesto que no son fenómenos naturales, que "siempre han sido así y siempre lo serán", sino hechos provocados por este sistema económico-social específico, son perfectamente modificables. Es imprescindible que las mujeres dejemos de cargar estas angustias como culpas y comencemos a hablar sobre estos hechos, desenterrándolos de la aparente calma en la que se desarrolla supuestamente la maternidad. Seguir manteniendo ocultas las sensaciones depresivas del post-parto, solamente nos daña a las mujeres mismas, impidiéndonos comprender y vivir plenamente nuestras maternidades.

Las principales condicionantes desencadenadoras de la depresión post-partum son las siguientes:

— La idea de maternidad que nos infiltran desde niñas que nos la presentan como un hecho ineludible, destino final de nuestros cuerpos, razón de nuestro existir.

— La formación incompleta que recibimos la

el instinto maternal

Nosotras hablamos muchas veces del mito del instinto maternal. Como seres que pertenecemos al reino animal se nos trata de convencer de que entre otros muchos instintos que tenemos, existe uno que poseemos particularmente las mujeres y que se llama instinto maternal. Concedemos en que tanto hombres como mujeres tenemos algo que se puede llamar instinto de supervivencia dentro del cual se puede inscribir el instinto de conservación de la especie, pero de eso, a que las mujeres tengamos un especial y marcado afán innato de ser "madres" (con todo lo que esto implica en nuestra sociedad) no es más que un mito.

Es necesario que las mujeres creamos siempre que nuestro destino de madres es algo congénito, innato, natural. Esta historia del instinto maternal es sólo un pequeño elemento más que viene a sumarse al cúmulo de justificaciones-explicaciones de la condición supuestamente natural de las mujeres.

"Reina una gran confusión en la definición de este sentimiento: ¿los hombres no quieren acaso a los niños? ¿Una mujer sólo siente el instinto maternal por sus propios hijos? ¿No es capaz de querer a otros niños? ¿Si le cambian al recién nacido en la maternidad, su instinto maternal le permite darse cuenta de la sustitución?

¿Existe el instinto maternal o bien, existen en las relaciones madre-hijo los sentimientos que encontramos en las demás relaciones, amor, odio, indiferencia? (. . .)

¿Existe el instinto maternal o es un mal chiste? Un mal chiste destinado a persuadir a las mujeres de que son ellas quienes tienen que hacer las tareas desagradables. . . .

Si la madre rechaza la carga que representa su hijo, pasará fácilmente por una madre desnaturalizada. El padre ve sólo a sus hijos cinco minutos al día, pero él no pasa nunca por un padre desnaturalizado. La opinión pública desprecia a la mujer que rechaza la carga del hijo y no al hombre que rehúsa esta misma carga, ¿es pues que existe una naturaleza femenina, un instinto maternal, y no una naturaleza masculina y no un instinto paternal?

¿Y para los marxistas existe también una naturaleza femenina inmutable? Imposible, puesto que el materialismo dialéctico nos enseña que esta idea no es más que un horrible concepto metafísico. (. . .) A pesar de lo que ellos saben, estos ardientes revolucionarios utilizan las mismas frases que los demás para dejar a sus mujeres la carga de los niños y del trabajo doméstico. (. . .) al igual que los machos capitalistas ellos declaran: "las mujeres cuidan mejor a los niños pequeños; es más natural para ellas que para nosotros; ese es su verdadero papel, etc." (. . .)

Tratemos de definirlo. El diccionario nos dice: instinto igual impulso natural, sinónimo de impulsión. Impulsión igual a impulso ciego de las tendencias orgánicas. ¿Cuántas mujeres sienten este impulso ciego? Este curioso instinto es misterioso; para entenderlo mejor demos la palabra a las mujeres:

¿Por qué quieren ellas tener un hijo?

- Por curiosidad, para saber que se siente tenerlo en mi vientre, para sentirlo moverse.
- Mi madre, mi hermana, mis amigas me lo han contado y yo quiero saber lo que es.
- Tengo ganas de ver como crece, como cambia un niño.
- Porque todo el mundo tiene hijos, ¿no?
- Voy a retener a mi esposo en la casa. Con un niño ya no se podrá divorciar.
- Para dar gusto a mi esposo.
- Si tengo un varón no será como su padre, no me va a decepcionar.
- Yo seré todo para él, serviré para algo.
- Si tengo una niña, hará todo lo que yo no pude hacer; tendrá un trabajo, la independencia.
- Un niño significa no morir totalmente; dejaré detrás de mí una vida.
- Tendré un compañero, ya no estaré sola en la casa y tampoco sola en mi vejez.
- Es lo que piden de mí. Si no soy madre no soy una mujer completa.
- Eso me dará importancia: Seré respetada, considerada, tomada en serio.
- Dicen que eso me estabilizará. (. . .)

Es curioso y sospechoso por tratarse de un instinto, que ninguna mujer haya contestado "porque tengo necesidad, porque siento una fuerza ciega que me empuja". . . .

Todo mundo siente el instinto de conservación; si se le pregunta a alguien ¿por qué te quieres salvar cuando estás en peligro?, todos contestan "porque quiero vivir"; frente a esta pregunta no se obtiene un muestrario de razones tan diversas. El "sentimiento maternal" tiene poco que ver con un instinto. (. . .)

Muchas de las razones invocadas revelan en las mujeres una necesidad de justificar su vida mediante la maternidad. Una mujer que no tiene o que no quiere tener un hijo se siente culpabilizada. Lo resiente como un fracaso personal y social. No se realiza como "mujer". Es considerada como un monstruo desprovisto de instinto maternal.

"Se ha deducido que la mujer al poder ser madre, no solamente tenía que ser madre, sino que tenía que ser únicamente madre, y no podía encontrar la felicidad más que en la maternidad."

(Resumen de un colectivo de mujeres publicado en *Tiempos Modernos* No. 333-334)



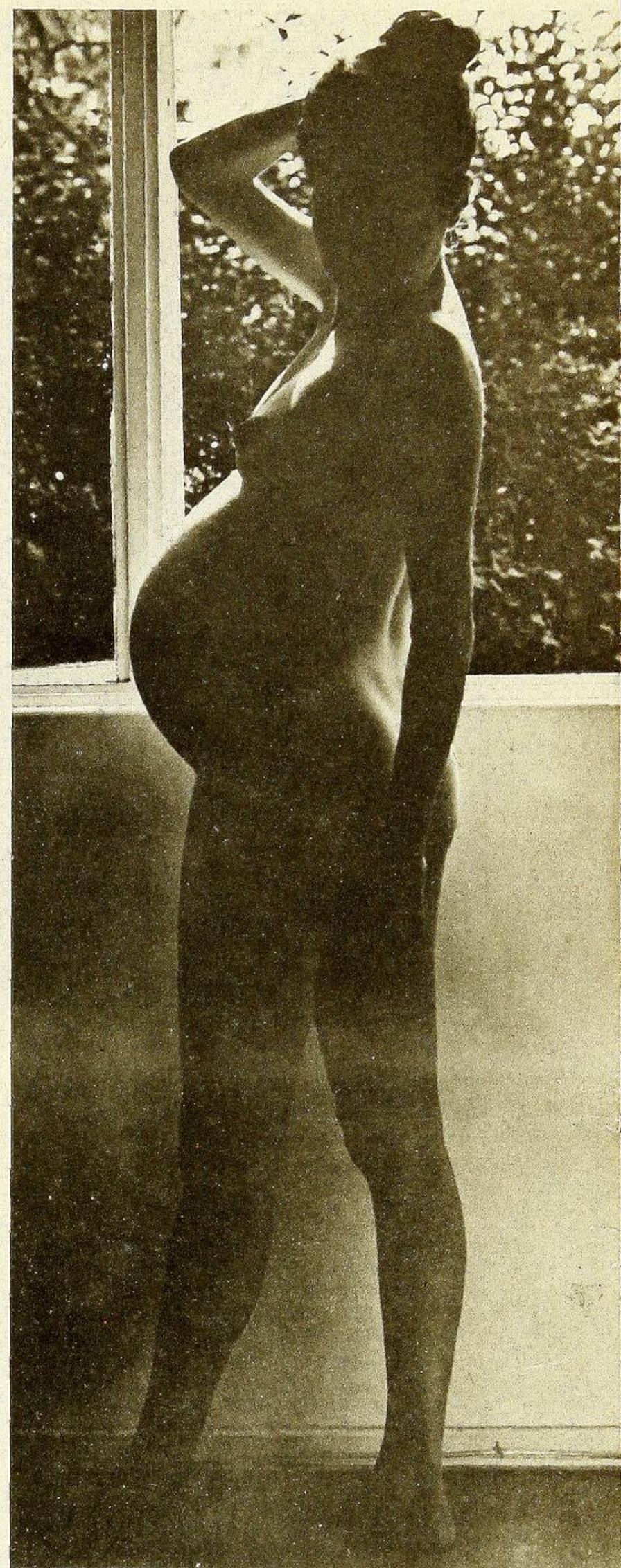
mayoría de las mujeres, que nos impide desarrollar intereses y trabajos independientes.

- Problemas económicos.
- El no haber elegido quedar encinta o no haber logrado interrumpir el embarazo si así se deseaba.
- El desconocimiento de nuestro cuerpo y sus funciones.
- Falta de información en lo que se refiere al cuidado de los niños.
- Agotamiento físico y nervioso, debido a la absurda división del trabajo entre los sexos, que obliga a la mujer a enfrentar ella sola los trabajos de la maternidad.
- El aislamiento en el que se desarrolla el trabajo doméstico que nos impide relacionarnos con otras personas, en este caso, especialmente con otras mujeres con quienes compartir nuestras experiencias.
- el tener ya otro u otros hijos cuyas necesidades debemos satisfacer también nosotras solas.
- Las presiones económicas y sociales que el hecho de ser madres solteras, obliga a soportar.
- En la medida en que estén presentes una o

varias de estas condicionantes en la vida de una mujer que enfrenta un parto, ella se acercará más o menos a vivir la depresión post-partum. Sin embargo, no hay que olvidar que dichos provocadores de la depresión son modificables, algunos, ciertamente sólo a largo plazo, pero otros son transformables inmediatamente.

Si estás embarazada o has parido recientemente, puedes intentar procurarte estos cuidados contra las sensaciones desagradables del post-parto:

- Asegúrate de tener compañía, alguien con quien compartir tus dudas y conflictos, cuando menos durante algunas horas del día.
- Trata de informarte sobre la anatomía y funcionamiento de tu cuerpo; esto te ayudará a comprender lo que te está sucediendo y a participar de mejor modo durante el parto y la lactancia.
- Intenta tener contacto con otros bebés, hablar con personas que tengan niños pequeños, leer sobre el tema.
- Duerme el mayor tiempo posible durante el día, de modo que repongas el sueño perdido durante los cuidados nocturnos.



No dejes todas las actividades que realizabas antes del parto, pues si bien es cierto que las grandes responsabilidades ajenas al recién nacido pueden ser más angustiosas que benéficas, es indispensable tener alguna ocupación que nos mantenga ligadas al mundo exterior.

— Comparte el cuidado del bebé. Si vives en pareja, tu compañero debería participar en los trabajos de la crianza tanto como tú o lo más cercanamente posible. Si es distinta tu situación de convivencia, consigue a alguien que se responsabilice del bebé, aunque sea durante una hora diaria.

El único remedio contra la depresión post-partum es mantener, contra viento y marea, nuestra calidad de personas, es reconocer e intentar satisfacer nuestras múltiples necesidades. La maternidad puede ser un acto vital, creativo y enriquecedor, pero solamente puede vivirse de este modo, si no nos perdemos a nosotras mismas, o si logramos enfrentar la maternidad sin abandonar nuestra identidad.

La lucha revolucionaria de las mujeres debe permitirnos transformar las catástrofes de la maternidad en hechos sensatos y placenteros.



en defensa de niñas y niños

Denuncia María Montessori: "La historia de las injusticias cometidas contra los niños no ha sido escrita todavía, y por eso no se aprende en ningún grado de las asignaturas. Los mismos estudiantes de historia que consiguen su doctorado, no han oído nunca hablar de ellas. La historia se refiere sólo al hombre adulto, porque sólo el hombre adulto vive en la conciencia. Igualmente los legisladores aprenden códigos de tiempos pasados y presentes, y no conceden importancia a la ausencia de leyes en defensa de los derechos de los niños. Así, la civilización no advierte un problema social. Todo cuanto parece contribuir al progreso social de los adultos, prescinde cotidianamente de la satisfacción de las necesidades vitales del niño. El adulto ha contemplado en la sociedad solamente al adulto; y el niño ha quedado como un ser extrasocial; como un estorbo en el desarrollo de la vida".

De los diversos aspectos que abarca la lucha de las mujeres, es esencial la transformación de la vida cotidiana, de las relaciones represivas que se gestan en la familia patriarcal. No es casual que hayamos sido las mujeres las desenterradoras de esta fase de la vida socio-política, desdeñada por otras aportaciones revolucionarias, porque somos nosotras las que padecemos la opresión doméstica. Sin embargo, en la ansiedad por sacudirnos tan pesada carga, olvidamos con frecuencia a los eternos compañeros de desventura: los niños. Ellos comparten con nosotras la marginación de la vida, también están amordazados y prisioneros.

Por desventajosas que sean las condiciones de las cuales partimos las mujeres para combatir políticamente, como seres adultos somos capaces de enlazarnos a otras personas y luchar junto a ellas por la transformación de nuestra sociedad. Los niños, en cambio, no son capaces todavía de emprender la defensa de sus derechos como individuos. Y nosotras, en

vez de ofrecerles solidaridad, los traicionamos convirtiéndonos en sus verdugos. Reproducimos la opresión que padecemos y somos opresores de nuestros propios hijos. Tomamos venganza en ellos. No es un acto de maldad, pero sí de inconciencia; volcamos en los hijos nuestra infelicidad. Sin embargo, la opresión no es justificable. Así como nosotras no podemos perdonar al patrón o al violador, al publicista o al discriminador sexista, aunque conozcamos sus sufrimientos, del mismo modo no es perdonable la discriminación que ejercemos hacia los niños.

La defensa de los derechos de los niños es una cuestión política. La educación que hasta ahora hemos impartido es parte de un engranaje importante en la perpetuación del sistema capitalista patriarcal. Debíamos darnos cuenta de que estamos modelando los seres humanos que este modo de organización necesita: sumisos, pasivos, acriticos. De continuar nuestros afanes autoritarios, nada nos extrañará que dentro de veinte años veamos nuevamente el surgimiento de una generación incapaz de elegir y de organizarse, presa del primer embaucador que prometa un sentido a la vida. Todos los logros revolucionarios de los adultos no pueden fructificar en una sociedad futura adormecida.

Desde luego, la tarea política en favor de los niños no consiste en endoctrinarlos ni en colocarles pancartas en sus pequeñas manos; consiste en permitirles desarrollarse, construirse a sí mismos como personas. Es esta la primera necesidad de una niña o niño que nace. Como nos explica María Montessori, el recién nacido no posee los atributos de la especie como sucede con todos los demás mamíferos, necesita crearlos. "Si tuviera ya los caracteres fijos como los tiene una ternera, el ser humano no podría adaptarse a regiones geográficas ni

costumbres tan diversas, ni evolucionar en sus formas sociales, ni asumir trabajos tan variados. Tomemos por ejemplo el lenguaje. Es verdad que el ser humano debe poseer y transmitir por herencia las cualidades enteramente nuevas de desarrollar un lenguaje que se relaciona con la inteligencia y la necesidad de transmitir el pensamiento en la convivencia social. Pero no existe un lenguaje particular. El humano no habla una lengua solamente porque crece; como un perrito que, en cualquier lugar del mundo en que se encuentre, aunque se halle aislado de otros perros, ladra." El niño necesita elaborar su lenguaje y su pensamiento, sus posibilidades de movimiento, sus emociones y sus deseos por medio de la experiencia en el medio ambiente. Es ésta una conquista personal, nadie por más amor que sienta por el niño, puede sustituirlo en su tarea. A.S. Neil, un defensor de los derechos de los niños nos dice al respecto: "El bebé trata de subirse a la silla y el padre, sonriente, gentilmente lo levanta, destruyendo la delicia de conquistar su ambiente. La maestra de dibujo toma un pincel para mejorar la pintura de María. El viejo chiste que Juanito nunca puede jugar con su trenecito porque el padre está jugando con él, está basado en la realidad. Casi no hay adulto que sepa algo de lo que es un niño ni de lo que quiere hacer o decir. "Nosotros sabemos más; les diremos a los diablillos cómo portarse en la vida". La primera regla para los padres debería ser: *no* haré a mi hijo a mi imagen y semejanza. No soy lo bastante bueno ni lo bastante sabio para decir a mi hijo cómo debe vivir. Toda madre joven, sin importar su clase social, debería mirar a su hijo recién nacido y decir: "He aquí algo nuevo, algo maravilloso, algo que está más allá de mis conocimientos y experiencias. Debo dejarlo crecer en su propia forma y a su propio paso".

Las mujeres, en nuestro intento por transfor-

mar las relaciones cotidianas deberíamos romper el sistema de opresión en cadena: el capitalista oprime al trabajador y éste a la mujer con la que convive y la mujer a sus hijos. Al reprimir a nuestros hijos, no estamos más que desempeñando el papel de un engranaje más de esta maquinaria aterradora. Si lográramos desarticular el mecanismo y en vez de golpear a los más débiles nos volviésemos contra los que lo echan a andar.

Es imprescindible que el movimiento de liberación de las mujeres incorpore las reivindicaciones de los niños, sus necesidades no nos son ajenas finalmente son las personas más cercanas a nosotras, con quienes más tiempo convivimos. Bien dice Paul Adams, médico y educador progresista: "En las leyes patriarcales se define a las mujeres y a los niños como simples enseres, y en sus papeles públicos funcionan como subordinados al patriarca. Sin embargo, al ser echados del mercado han heredado algo que es menospreciado por los hombres pero acogido y disfrutado por mujeres y niños, una tendencia estrechamente ligada a Eros y conservan viables reductos de libertad hasta en la sociedad capitalista. Las madres pueden y lo hacen cuando ellas mismas han sido corrompidas, formar a sus hijos de manera que se ajusten a las instituciones establecidas, incluyendo la guerra, la violencia, la codicia capitalista y el patriotismo (y el sexismo hay que añadir a la lista de Adams). Estas madres inculcan a sus hijos un temor respetuoso por la "autoridad irracional", y al hacerlo crían "buenos ciudadanos" de estados coercitivos y dementes. Pero las madres también pueden unirse a sus hijos y vivir con ellos aprendizajes de autonomía e individualización, de crecimiento y amor".

Muchos son los aspectos de la liberación de los niños, pero quizá los más importantes son los siguientes:



los derechos de los niños

Cuando un niño está a punto de nacer tiene derecho a hospitalización y parto sin costo para la madre, así como a que la madre haya recibido atención prenatal. La comunidad debe dar indicios de que le interesan los recién nacidos. El parto debe poderse en la casa si la madre así lo desea y el bebé tiene derecho a nacer sin riesgo de morir o quedar lisiado por defectuosa atención médica. Los bebés pobres están más expuestos al aborto, al parto muerto y prematuro, y también a los defectos congénitos. Por lo menos para el niño es claro que no debe ser pobre para poder ser feliz. La pobreza interviene en el ciclo de la vida en todas sus etapas, imponiendo su severo castigo. El período del nacimiento es muy desventurado para los pobres en general. Si el bebé nace en un hospital debe garantizarse la posibilidad de que su padre los acompañe a él o ella y a la madre durante toda la labor y el parto.

* El recién nacido tiene derecho a vivir sus primeras horas de vida en un ambiente que se asemeje lo más posible al que gozaba durante su estancia intrauterina. Debe poder compartir la habitación con su madre y esta habitación debe estar tenuemente iluminada y en una suave tibieza. Estas condiciones permiten al recién nacido una adaptación paulatina al mundo al que ha llegado bruscamente, estableciendo patrones respiratorios y digestivos indispensables para la vida.

* Niños y niñas deben poder autorregular sus necesidades fisiológicas desde el nacimiento. Debemos abolir el sistema de horarios para la alimentación de los bebés, que los obliga a esperar aunque todo su cuerpo se contraiga por la sensación del hambre. El niño tiene derecho a recibir alimento cuando los anhelos y tensiones de su cuerpo se lo indiquen. El amamantamiento es sumamente beneficioso para el bebé, pero sólo cuando la madre desea realizarlo. El amor de una madre no se muestra como única manera por su aprovisionamiento de leche. Las lecciones básicas de confianza y afecto se aprenden por cualquier clase de alimentación, siempre y cuando se brinde amorosamente al ritmo del recién nacido.

* Otro punto básico en la autorregulación del cuerpo del niño se refiere al control de los esfínteres. Hay que terminar de una vez por todas con el entrenamiento militar de la bacinica, que impone a los niños un funcionamiento de sus cuerpos, ajeno a sus verdaderas necesidades. Debemos permitir que el niño establezca sus propias disciplinas internas, que observe, experimente y controle sus funciones corporales. Las mujeres exigimos el mismo derecho sobre nuestros cuerpos y así que podemos comprender fácilmente la importancia de la satisfacción de esta necesidad.

* Debemos reconocer el derecho de los niños de relacionarse con el mundo a partir de ellos mismos, de sus sentidos y su inteligencia. Para esto, los

adultos necesitamos urgentemente ofrecerles a los niños un ambiente digno de vivir en él, que esté planeado tomando en cuenta sus necesidades de exploración y descubrimiento. El libre movimiento de los niños por un ambiente, desarrolla la inteligencia y la fuerza creadora. Es verdad, que esto sólo podrá ser una realidad para todos los niños, en un sistema económico-social diferente, pero algunas acciones pueden y deben emprenderse ya, a nivel doméstico. Solamente es necesario detenerse y tomarse la molestia, aunque sea de vez en cuando, de ver las cosas desde el punto de vista de los niños. La altura de la imaginación humana reside en nuestra comprensión, en nuestra capacidad para entender los problemas ajenos y ver el mundo a través de los ojos de los demás. Las madres, y también los padres, que ven a través de los ojos de sus hijos pueden experimentar una visión de inmenso interés y amor por la vida, y no se atreven ya a interferir en los aprendizajes infantiles. La posibilidad de experimentar libremente en el ambiente, lleva a la niña o niño a la autosuficiencia, la cual significa a la vez, independencia. Las madres con frecuencia nos sentimos agobiadas por la dependencia que ata a los niños irremediamente a nuestra pericia adulta, pero no somos capaces de reconocer todos los momentos en que nosotras mismas obstaculizan su proceso de independencia.

* Otro derecho primordial a defender es el de la formación de la propia identidad. Cada palabra de juez, cada elección hecha en lugar del niño, lo lleva a confundir su personalidad con la nuestra y más tarde con la de cualquier otro. A las preguntas claves — ¿quién soy?, ¿qué quiero en verdad hacer? ¿para qué? — no debe responder más que el niño mismo. Ellos necesitan poder crecer sin condicionamientos que los encierran en papeles a representar; un ser humano es mucho más que eso, tiene en sí mismo infinitas potencialidades a desarrollar. Un ejemplo clarísimo es el encierro de la personalidad en un rol sexual que responde por adelantado la conflictiva de elegir cómo se desea vivir. Es deber de los adultos liberar a niñas y niños de los arquetipos sexuales dictados por nuestra sociedad, así como de cualquier otro modelo que limite la formación de su verdadera identidad. Las personas de identidad confusa o nulificada no son capaces de entregar nada a la colectividad, no pueden más que seguir los pasos marcados por otros.

* Los niños deben ser sujetos de los mismos derechos civiles que los adultos. Deben poder acusar ante la ley al adulto golpeador, elegir con quién desean vivir (sobre todo en el caso de divorcio de los padres), conocer y elegir entre las diversas alternativas para su educación, adoptar las creencias que mejor les parezcan y todos los demás derechos que los adultos se han concedido a sí mismos y negado a los "menores de edad".

* Los niños-prisioneros de los orfanatorios y los llamados reformatorios deben liberarse y lograr su propio lugar en la comunidad.

alternativas para la crianza de los niños



Una gran aportación de psicoanalistas al conocimiento del ser humano ha sido el descubrimiento de la niñez. Ahora conocemos lo importante que es en la vida del individuo su infancia; sabemos que el período psíquico que va del nacimiento a la niñez es desproporcionalmente mayor al período cronológico que representa en años. También sabemos que el grado de inteligencia y cuidado de las personas que crían al niño serán decisivas para su desarrollo y probablemente irreversibles.

Esta importancia cualitativa de la socialización ha sido utilizada como un instrumento más para nuestra opresión y la de nuestros hijos. Partiendo de un estudio hecho por un tal Spitz, allá por el 45, en instituciones que cuidaban niños en condiciones infrahumanas, se nos advirtió sobre los efectos desastrosos que aguardaban a los pequeños, cuidados colectivamente. Se nos dijo que, para que no peligrara la salud mental de nuestros hijos debían ser criados por una persona materna única (obviamente la madre biológica) que se ocupara de ellos en forma exclusiva durante estos años tan importantes de su vida.

En esa época en la que se había reducido el número de años ocupados en la vida de la mujer por la preñez y la lactancia, se reafirma la exclusiva función materna de la mujer por la nueva importancia que se le daba a la responsabilidad de la madre como socializadora. Desde el momento de nuestro nacimiento, por ser mujeres, se nos empieza a preparar para la maternidad. A medida que crecemos, la escuela, los medios de comunicación y sobre todo nuestra propia familia se encargará de ir afianzando la ideología que nos hará cumplir el papel que nos ha sido asignado para la producción y reproducción del sistema. Sin embargo, a pesar de todo este "lavado de coco", nos sentimos permanentemente insatisfechas y frustradas; pero en vez de cuestionar el rol que nos ha sido impuesto, atribuimos estos sentimientos a nuestra incapacidad para ser buenas madres y nos cuestionamos como personas. De ahí que cada una de nosotras se considere un caso particular y no se atreva a hacer público su enojo, su mal humor y su soledad. La culpabilidad y el aislamiento permiten que perdure el mito y con él nuestra alienación.

Nuestra realidad es el cansancio que nos producen las tareas domésticas, es la frustración de gran parte de nuestras necesidades emocionales e

intelectuales, es el aislamiento dentro de la familia nuclear (padre, madre, hijos), es el agobio que resulta de la responsabilidad compartida de la crianza de los niños.

Casi todas disfrutamos ocupándonos de niñas y niños, sin embargo el hacerlo 24 horas sobre 24, día tras día, no puede dar una relación satisfactoria ni para la madre ni para los hijos.

Juliet Mitchell describe así esta relación: "La maternidad se vuelve un tipo de sustituto del trabajo, una actividad en la cual el niño es visto como un objeto creado por la madre, de la misma manera en que una mercancía es creada por un obrero... El niño como persona autónoma amenaza inevitablemente la actividad que pretende continuamente hacer de él únicamente una posesión de la madre. Las posesiones son consideradas como extensiones del yo. El niño, como posesión, es primordialmente esto. En consecuencia cualquier cosa que el niño haga es una amenaza a la madre misma, quien ha renunciado a su autonomía mediante este concepto erróneo de su función reproductiva. Hay pocas empresas más arriesgadas y precarias sobre las cuales basar una vida".

La manera en que el niño vive esta relación con una madre dependiente social y económicamente, pero todopoderosa con el niño, ha sido ya largamente descrita por algunos psicoanalistas. Por otro lado las necesidades físicas, emocionales, intelectuales, los contactos sociales y todo aquello que alguna vez fue satisfecho por la familia extensa, la gente emparentada o amiga, la comunidad, deben ser llenados ahora por un solo individuo: la madre; y esto en un departamento o una casa restrictiva, en el que nada ha sido pensado para los niños, en el que no tienen espacio para moverse, ni material que explorar. ¿No es esto una tarea de demasiada envergadura para una persona aislada, enajenada y explotada por todo un sistema?

Debemos encontrar alternativas colectivas que llenen nuestras necesidades y las de nuestros niños, que permitan su desarrollo y no limiten el nuestro. Nuevas experiencias y los estudios que se han hecho sobre éstas, nos han demostrado que existen alternativas, revelan la viabilidad de formas plurales de socialización, no vinculadas necesariamente a la familia nuclear ni a los padres biológicos; estudios de otras culturas nos han demostrado que el niño se desarrolla armoniosamente cuando es cuidado por muchas personas cálidas y amistosas.

Podemos encontrar para nuestros hijos un medio rico y estimulante en donde puedan pasar parte de su tiempo con otros niños y otros adultos desarrollándose emocional y socialmente, aprendiendo la independencia que a nosotros nos es tan difícil lograr; verán el mundo a través de más ojos y si los cuidan hombres y mujeres sensibles e involucrados podrán crecer con una nueva visión de las relaciones humanas.

Para nosotras, compartir el cuidado de los niños puede traernos una nueva luz para entender el por qué de nuestras frustraciones. Nos ayuda a comprender cuántos de nuestros problemas vienen de la estrechez del rol que nos hacen desempeñar. Nos ayuda a realizar nuestras tareas con los niños sin olvidar nuestros propios deseos y necesidades. Nos hace cuestionar nuestros métodos de crianza, desarrollar los adecuados y crear los necesarios para el nacimiento de una nueva sociedad. Estas nuevas alternativas para la crianza, sientan las bases para la cooperación, la independencia y la lucha.

Algunas de las mujeres que trabajamos, aunque demasiado pocas, tenemos derecho a guarderías dependientes del Estado o de las Delegaciones Políticas.

Sin embargo, muchas de las que tenemos allí a nuestros pequeños sentimos desconfianza y culpa.

Cómo no sentirnos desgarradas si los tenemos allí más por la necesidad de trabajar que por lo deseable que es para ellos el tipo de cuidado que allí se les brinda. La mayoría, deseamos que reciban una experiencia educativa además del cuidado y la supervisión del niño, que tengan un servicio médico nutricional y que reciban los cuidados primarios. Sin embargo no sabemos a ciencia cierta lo que allí sucede, la falta de información hace aparecer a las guarderías como un lugar extraño y hostil del cual desconfiamos. Cómo no sentir angustia si no sabemos cuáles son las actividades de nuestros hijos, si sospechamos que nuestro pequeño que todavía no sabe caminar pasa la mayor parte del tiempo en una cuna, que los mayores son condicionados por una disciplina, una falta de estímulos y de contactos humanos que los vuelven pasivos y pobres emocionalmente.

Nuestros pequeños son cuidados por mujeres, niñeras, que no han recibido ningún tipo de preparación que les facilite el trato con los niños y los ayude a desarrollarse. La riqueza proveniente de la experiencia que trae el contacto real con los niños, se empobrece, si no es que se aniquila, por las jornadas agotadoras de largos horarios, por la cantidad de niños que cuidar, por el trabajo de afanadora que a veces también les corresponde, por los problemas que conlleva pertenecer a la clase económicamente más desfavorecida, con un salario que no alcanza, por las relaciones jerárquicas que hay dentro de las instituciones en las que se las considera en lo más bajo de la escala, y en las que mantienen una relación de subordinación con las educadoras, que se quedan unas pocas horas al día con los niños de cuatro a seis años.

Por otro lado, ese medio generalmente carece de estímulos para que los niños se vuelvan autosuficientes y desarrollen sus capacidades intelectuales, físicas y emocionales. ¿Quién puede aprender algo en un cuarto vacío, en el estrecho territorio de una cuna?

Todas estas dudas o certidumbres de lo que pasa en la guardería nos provocan un sentimiento de frustración e impotencia por el hecho real de que no tenemos ningún tipo de influencia o posibilidad de control sobre la vida de nuestros hijos en esas largas horas del día. Se nos considera, a nosotras, y a nuestras ideas nacidas de la experiencia, como un punto menos que cero. ¿Debemos acaso sentirnos satisfechas de nuestro papel que consiste en depositar al niño en la mañana, recogerlo en la tarde, cumplir con todas las obligaciones administrativas y reconocer todos los derechos y todos los poderes de los "especialistas"? Obviamente no. Estamos hartas de que otros definan cómo deben ser nuestras vidas y las de nuestros hijos. No podemos seguir dejando que esta sociedad y en este caso directamente el Estado, decida en nuestro lugar lo que está bien y lo que no lo está. Obviamente esto nos va a costar, nadie nos va a regalar estos derechos: sólo podrán ser el fruto de una larga lucha.

La primera condición para nuestra lucha frente a los problemas que representa la crianza de los niños es la toma de conciencia de los problemas que presentan las guarderías tal como actualmente funcionan. Debemos reunirnos y discutir para transformar nuestra frustración en conciencia y entendimiento y canalizar nuestra rabia en estrategias para el cambio de esas instituciones.

Unidos podemos formar nuevas asociaciones de padres, que tengan como objetivos:

— Discutir y crear de manera colectiva métodos nuevos de educación.

— Estar constantemente pendientes y realmente informados (la mejor información es la observación directa) de lo que acontece en la guardería.

— Llegar a tener una fuerza real de presión.

Debemos luchar por tener derecho a observar y hacerlo lo más a menudo posible, debemos exigir los cambios que creamos necesarios.

¿QUE OBSERVAR?

EN LAS NIÑERAS

1. Que la niñera no tenga más niños de los que pueda atender de manera eficaz y personal (se calcula un promedio de 3 lactantes o de 6 a 8 infantes por niñera).

Si no, exigirlo.

2. Que la niñera trate al niño con respeto, que tenga una relación cálida con él, que no sea autoritaria o lo deje en el abandono. Que no los manipule por medio de premios y castigos.

Si no, exigir con mayor urgencia los puntos 3 y 4. En caso de que la relación aún así no mejore, exigir que esta persona no tenga un contacto directo con los niños.

3. Que la niñera tenga conocimiento de cómo satisfacer las necesidades de los niños, exigir que se le dé un entrenamiento que la sensibilice ante la importancia de su trabajo y para que respete al niño, que se le dé un conocimiento sicopedagógico y se le ayude a desarrollar habilidades prácticas para ofrecer al niño material de juego y de trabajo.

4. Que la niñera sea retribuida justamente por su trabajo. Es imprescindible un aumento en los salarios. Que se reconozca el valor de su trabajo dentro de la institución.

EN LOS NIÑOS

Comprobar que durante las horas de guardería los niños estén contentos, calmados, pero activos.

Observar si tu propio hijo va "creciendo", si va ganando autosuficiencia, si desarrolla nuevas capacidades y habilidades, si va pudiéndose relacionar mejor con niños y adultos.

EN EL MEDIO AMBIENTE

Comprobar si el medio pone al alcance de los niños diferentes materiales de la realidad que les permitan desarrollarse mejor, ver si tienen contacto con la naturaleza (paseos, plantas, agua, tierra, arena); poner especial énfasis en ver si los pequeños tienen estímulos sensoriales (visuales, de tacto, de olfato, de consistencia), y estímulos motrices que les ayuden a desarrollar su sistema motor y su coordinación.

Mientras alguna gente lucha por que el gobierno sostenga una variedad de centros de cuidado para niños, que sean de buena calidad, que se abran a quien los necesite, y en los cuales los padres determinen el tipo de cuidado que se proporcione. Otra gente está luchando por crear otras alternativas para el cuidado de los niños:

— Pareja que comparten, con una nueva conciencia sobre la división del trabajo, el cuidado de los niños.

— Comunas que se organizan en torno a la crianza de los niños, tratando de transformar la cotidianidad de los que la componen.

— Grupos que se forman para organizar centros de cuidados para niños que respondan las necesidades concretas de las gentes que los componen y de la comunidad a la que pertenecen.

Trataremos de dar aquí algunos pasos que facilita la creación de más de estos centros. Estos tienen, entre muchas otras ventajas, la de poder dar servicio a gente que actualmente no tiene derecho a guarderías: amas de casa con niños, que quieren buscar trabajo remunerado, amas de casa que requieren compartir el cuidado de sus

niños aunque no quieran o no puedan conseguir trabajo asalariado, mujeres y hombres que trabajen pero que no tengan derecho a guardería o que prefieran tener a sus hijos en este tipo de centros de cuidado para niños ya que por su organización de base permiten el desarrollo inmediato de una educación liberada.

El primer paso es juntar a la gente interesada en formar un centro de cuidado para niños. Aunque la idea puede empezar por una sola persona, se necesita por lo menos un grupo de diez gentes para hacer el trabajo que requiere su organización. ¿Cómo hacerlo? Cualquier método es bueno, no hay que olvidar que existe mucha gente con los mismos problemas y necesidades; debemos hacer contacto con amigos, vecinos de casa, de cuadra o de barrio, poner cartelones en todos los lugares públicos y en los lugares de trabajo y de reunión.

En la primera junta cada quien debe hablar de sus necesidades particulares —cinco días a la semana, todo el día, unas horas, etc.— se debe apuntar el número de niños y sus edades. Se debe descubrir en esta primera junta con qué recursos cuenta el grupo —¿alguien puede conseguir un local, quién tiene coche, cuáles son las habilidades de cada quien, quién tiene experiencia en este tipo de centros, cual sería el monto de la cooperación, etc.?

Hay que decidir lo que se tiene que hacer y quién lo va a hacer; el lugar y la fecha de la siguiente junta.

DECISIONES A TOMAR:

— Decidir la edad límite de los niños. Probablemente dependerá de las necesidades de la gente que esté presente, en todo caso no hay que olvidar tomar en cuenta las necesidades de la comunidad y los recursos existentes.

— ¿Quién será miembro del centro? hay que definir quien puede ser miembro del centro. Hay que hacer una repartición equitativa de las responsabilidades y de los trabajos entre todos los miembros. Hay que determinar si el trabajo debe de ser solamente dentro del centro o si vale todo aquel que sea para el centro. Se deberá decidir si la cantidad de responsabilidades y de trabajos podrá variar según las necesidades, habilidades, tiempos, etc., de cada miembro. También se deberá tomar en cuenta el número de niños del centro, así como el número de adultos que se responsabilizan por un solo niño, por ejemplo una madre soltera.

¿Qué pasará con los padres que tienen trabajo de tiempo completo en las horas en que el centro funcione? —En algunas ocasiones han participado haciendo material, comprando la comida, obteniendo fondos, ocupándose de la ropa sucia o llevando a cabo actividades en sábados y domingos. Para este tipo de trabajo cooperativo es necesario el compromiso y el interés de cada uno, pero esto no quiere decir que todo el mundo tenga que tener el mismo trabajo.

— ¿Cómo tomar decisiones? La toma de decisiones debe de ser colectiva, si bien hay que pensar en los casos en que sería útil que un miembro pudiera tomar decisiones de orden práctico.

— El personal: hay que decidir si el centro puede ser llevado exclusivamente por los padres.

Aún cuando la mayoría de los padres pueda trabajar con los niños, una persona especializada puede dar continuidad y consistencia, así como dar una seguridad indispensable para los niños pequeños. Si se decide emplear los servicios de una persona, todo el grupo debe estar involucrado en la discusión de los criterios y procedimientos para seleccionarla.

SE DEBEN ORGANIZAR LOS TURNOS Y LOS HORARIOS.

— El Local: Se calcula idealmente 3.5 m² por niño en espacio interior y 10 m² por niño en espacio exterior. Lo más probable es que el local dependa del número de niños y de los recursos disponibles. Lo importante es aprovechar el espacio existente de manera inteligente.

Esta organización sólo adquirirá sentido en la medida en que esté sustentada por una concepción compartida de lo que es un niño, de la manera en que se van a satisfacer sus necesidades, de lo importante que es cierto tipo de educación que favorezca su desarrollo y de los valores que deben regir la vida en común.

el rapto de persefone



Deméter es una diosa de la mitología griega. Pero ante todo es una *diosa madre*: La diosa de la vida. Deméter tuvo cuatro hijas a las que llamó Perséfone, Psique, Atenea y Artemisa. Estas primeras criaturas de la tierra eran infinitamente felices. Para complacer a su madre a quien amaban apasionadamente crearon el lenguaje, la música, la risa. . .

Una mañana Perséfone menstruaba. En la tarde las hijas de Deméter recogían y juntaban flores para celebrar el maravilloso acontecimiento. De repente una carroza tronó y centelleó, después resonó estrepitosamente. Era Hades, el dios de la muerte que venía a violar a Perséfone, a llevarla consigo para que fuera su reina, para que se sentara a su lado en el mundo del no-existir, abajo de la tierra. Venía a cometer el primer acto de violencia que las criaturas de la tierra conocieran.

Más tarde, las tres hermanas entre sollozos gritaban que Hades era suficientemente grande para ser padre de Perséfone. Tal vez lo era: ¿Quién más podría ser él? Después de una larga búsqueda las hermanas de Perséfone regresaron sin ella. Deméter se enfureció y lloró. Sus huesos se estremecieron, sus

mejillas se arrugaron. Ató sus cabellos y se echó a andar como una errante, pero no pudo encontrar a su adorada hija en ninguna parte de la tierra. Finalmente el sol habló y le dijo a Deméter lo que había sucedido: su hija se había casado y era reina. Entonces le aconsejó: "¿Por qué lamentar el destino *natural* de las hijas: el que dejen el hogar materno, la pérdida de su virginidad, su casamiento y que den a luz a sus hijos?"

Deméter afligida y angustiada después de escuchar este razonamiento se acordó de una profecía del oráculo acerca de una separación, de un desgarramiento, de un esparcimiento y de un destierro y dijo al sol: "Bien; si ese es el destino *natural* de las hijas que perezca toda la humanidad. Que no haya más cosechas, ni granos, ni maíz si esta doncella soltera no vuelve a mí". Siendo una diosa poderosa, los deseos de Deméter fueron órdenes y Perséfone regresó al lado de su madre. Una vez al año, Perséfone tenía que visitar a su marido —entonces era el invierno cuando ninguna cosecha crecía— pero la unión con él permaneció estéril e infructuosa; Perséfone no tuvo hijos. Ni marido, ni hijos, ningún extraño podría jamás reclamarla como suya. Perséfone pertenecía a su madre y a sí misma.

la madre vale madre.

En el lenguaje, el instrumento de comunicación de los hombres, se refleja la realidad. Así, al analizarse, el lenguaje se desenmascara como discurso masculino que asigna a la mujer un lugar inferior, como discurso que humilla a la mujer. Esto es obvio, ante todo, en el discurso cotidiano, en las "malas palabras" con que se expresan las más brutales o sutiles de nuestras emociones. Estas palabras son casi un lenguaje sagrado a pesar de, o precisamente por su ambigüedad y la facilidad con que cambian su significado. Aquí en México, en las "malas palabras" la madre tiene un papel preponderante; este hecho corresponde por un lado a la glorificación de la madre y por el otro describe la realidad social en la que la mujer ocupa el último lugar.

Tratemos de ser más explícitas:

La madre festejada el 10 de mayo es un ídolo; se rinde un culto casi religioso a la mujer madre, así como el 12 de diciembre se adora a la mujer virgen y santa. La maternidad se eleva al rango de único destino, única tarea válida, única posibilidad de realizarse de la mujer. La madre abnegada que se sacrifica por sus hijos es puesta en un altar; es celebrada no como persona, sino como mito institucionalizado. Esta glorificación de la mujer-madre se manifiesta en el lenguaje: al decir "chinga tu madre" o "tu chingada madre" el insulto toca el punto supuestamente más vulnerable del otro: la madre. Representa un ataque a lo que se considera lo más sagrado, lo más íntimo; significa una agresión, una violación de esta imagen idealizada, mitificada de la madre. El insulto es una expresión machista ya que se dirige al macho: una mujer no puede chingar (coger) a otra. Es un insulto a la madre, pero a través del hombre. La madre no existe por sí, sino en función de y como propiedad del esposo, del hijo. El insulto se hace al hombre, él lo recoge y responde porque se siente agredido por la proposición de violar a su madre.

La larga lista de insultos que se refieren a la mujer y específicamente a la madre no sólo corresponde a la glorificación de la madre, sino que describe también la cruel realidad de la opresión y de la humillación constantes de la mujer. En estas palabras, que por su uso cotidiano van perdiendo algo de su significado estricto, concreto y se quedan con su carga emotiva, se reflejan los tradicionales papeles de lo masculino y de lo femenino. También expresan la violencia de las relaciones entre los sexos donde se impone el hombre sobre la mujer: El que "chinga", el "chingón" es el hombre, fuerte, activo y la "chingada" es la mujer, pasiva y víctima. En la "chingada" la pasividad adquiere dimensiones monstruosas, ella recibe "chingadazos" a los que no ofrece resistencia. La chingada ha sido violada y su mancha reside en su sexo; ha perdido su identidad, su nombre; ya no es nadie, es la nada. En el concepto de la "chingada" se resume atrozmente la condición femenina en una sociedad machista. La identificación de la mujer-madre con la nada es obvia en expresiones como: ¡Vale madres! o ¡Esto es una madre! que equivale a no vale nada, es una mierda, una nada. En cambio decimos ¡Qué padre! cuando algo nos gusta. Es decir, el padre en el lenguaje connota hermosura, belleza y agrado. Lo masculino como expresión de lo máximo contrasta con lo femenino que representa lo peor.

Vemos cómo las "malas palabras" recogen de alguna manera las formas más brutales y violentas de la opresión de la mujer. Vemos cómo en el lenguaje cotidiano se refleja la contradicción existente entre la realidad de la condición femenina y el mito que se ha construido para encubrir esta realidad. La mujer chingada vs. la sagrada madre abnegada, conceptos de nuestro lenguaje, cargado de la ideología machista y sexista que nos degrada.

*No hay que confundir
la mentira con la verdad,
lo que enseña la naturaleza
no es lo que dicta la sociedad.*

*Llevar un pequeño adentro
es un hecho natural
más cuidarlo todo el día
es del todo cultural.*

*Estar hecha con vagina
es una verdad biológica,
confinarse en la cocina
es realidad ideológica.*

*Que una mujer viva un parto
es un suceso muy lógico,
más que trabaje veinte horas
es un asunto económico.*

*No hay que confundir
la mentira con verdad,
lo que enseña la naturaleza
no es lo que dicta la sociedad.*

alguna vez has visto

Alguna vez has visto los ojos de una mujer que a los 50 años se queda sola?

Los hijos se han ido uno a uno, la casa esta vacía.

De que sirve levantarse por la mañana, a preparar el café.

Y cuando ya estés viejo y estés pensionado de que servirá todo lo de ahora.

Al menos alguna vez, tu tenías amigos en el bar.

Yo en cambio he pasado la vida en la casa trabajando.

Nadie ha calculado jamás las horas de trabajo, sabes?

No me quedaba tiempo, ni siquiera un momento para dedicarme un poco a mí misma.

Para mí no había fiestas, jamás tenía vacaciones, ni siquiera alguna navidad.

Así como nos lo han dicho, siempre he hecho todo: "el sacrificio es una virtud".

Por el bien de mis hijos siempre me he sacrificado, "no me han pedido más".

Y ahora que estoy sola algo haré.

Pero es tarde y me quedan todavía las ganas de mis hijos ya grandes.

Pero un día mi hija me dice: Sabes, mamá, en el mundo las mujeres ya han entendido y están luchando ahora.

La vida que tu has llevado tendremos que reivindicarla sabes.

Tu trabajo tiene un precio que a tí nunca te han pagado.

Es un costo que siempre se han ahorrado

A tí te queda todavía el engaño, el mito de la madre, con lo que gana el capital.

Pero las mujeres ya han entendido ya se está luchando

Contra la explotación se están organizando.

(Canción de lucha del Movimiento Feminista Italiano)

soy madre soltera. . . ¡y qué!

Durante el embarazo me tuve que comprar un anillo de casada, una argolla corriente, pero que medio disimulaba mi condición soltera. Ya en varias ocasiones personas oficiosas y chismosas me habían dicho: "¿Casada? ¡Ah! ¿y por qué no usa anillo, eh? si algo tan simple como no usar anillo causaba dudas, la ausencia perenne de un marido delataba mi status. a la pregunta: ¿Y por qué su esposo no viene nunca por usted?", que yo trataba de contestar sin enfurecerme, la seguían, desde el intercambio de miradas hasta la duda abierta: "¿De veras?" o "¿Qué raro?".

Las personas más interesadas en develar mi condición de madre soltera fueron mis "compañeras" de trabajo. Con excepción de los mozos, la señora que hacía la limpieza y mi amiga Ana, todas las secretarías y empleadas me hacían el fuchi o la ley del hielo. En especial una vieja mocha, la jefa del administrativo, que llegó a pedirme mi acta de matrimonio para poder tramitarme la licencia de maternidad. Todas me soltaban comentarios de doble sentido y se burlaban de mí, hasta que un día estallé, y les grité a todas que eran una bola de hipócritas, que yo era madre soltera porque había hecho lo mismo que ellas, tener relaciones con el novio. Se armó un escándalo y a los pocos días me llamó mi jefe. Muy amablemente me dijo que para él mi estado civil no tenía importancia, pero que yo le había faltado al respeto a las demás compañeras de trabajo y que estaban muy ofendidas conmigo. Entonces me dijo que iba a ser necesario liquidarme y como me tocaba licencia por maternidad, pues me iban a dar 3 meses más, o sea 6 en total. Me quedé fría. Estaba en el séptimo mes y me corrían sabiendo que no iba a poder conseguir otro trabajo en ese estado. Antes de irme mi jefe me insinuó que no sería prudente de mi parte quejarme o poner una demanda ya que yo había sido la culpable de mi despido al ofender a mis compañeras, y que todas atestiguarían en mi contra.

Los dos meses anteriores al parto solamente conseguí trabajo para mecanografiar en la casa. Me pagaban menos de lo establecido, pero de todas formas era algo que podía ir ahorrando. No había comprado nada para el bebé y Ana y mis padres me insistían en que no lo hiciera hasta que éste hubiera nacido. Yo creo que también ellos deseaban que naciera muerto.

Sin trabajo y con la fecha del parto acercándose tuve que abandonar mi departamento y regresarme a vivir con mis padres. Aunque ellos me invitaron y trataron de ayudarme yo me sentía incómoda y volvieron a surgir choques y roces entre nosotros. Las limitaciones de espacio y de horario más las broncas personales me recordaron muy bien las razones por las cuales me había salido años antes: no los toleraba.

La tarde del parto me fui sola al hospital pues ellos no estaban en casa. Aunque tuve un parto bueno y rápido el trato que recibí en el hospital fue humillante. Las enfermeras insistían en llamarme señorita.

El día que llevé a mi hijo a registrar fui con mis padres. Ahí me enteré de que teóricamente todos los niños son iguales ante la ley y ya no hay más "hijos naturales", en el registro civil no ponen en el acta de nacimiento el nombre de los abuelos si se trata de un hijo natural a diferencia de un hijo legítimo. Eso les dolió mucho a mis padres que estaban presentes. Como yo ya tenía algo de callo me importó menos.

Los meses siguientes fueron horribles. No conseguía trabajo ni podía quedarme en casa con los comentarios hirientes de mi madre y las

miradas lastimeras de mi padre. Ellos me estaban ayudando "por mientras", pero no pensaban mantenerme, sino que yo asumiera "la responsabilidad de una loca decisión".

Al poco tiempo conseguí un trabajo pero no tenía Seguro Social, o sea que no tenía guardería y mi madre me seguía cuidando al bebé. Yo les pasaba mi sueldo y ellos me daban para transporte y cigarros.

Me sentía tremendamente mal, atrapada y sola. Me cuidaban al niño mientras trabajaba, pero nunca lo querían cuidar de noche para que pudiera ir al cine ni tampoco los domingos, tenía que quedarme con él. Los domingos eran los días peores. Mi madre me refregaba siempre que ya que nunca veía yo a mi hijo durante la semana, los domingos me tenía que dedicar a él. Y así todos los domingos me iba con él a algún parque ¡Me sentía tan desdichada! Yo quería estar con amigos, con otras personas, platicar, divertirme, y me la pasaba cuidando un bebé. Me aburría, me hartaba, y entonces la culpa me invadía y me sentía mala madre.

Cuando alguien me pregunta qué ha sido lo peor de ser madre soltera, me acuerdo de esos días de mujer sola, sin amigas, sin guarderías, sin lugares donde ir. Toda la vida está organizada para personas que tienen quien les cuide los hijos, y las que no tenemos, pues nos jodemos. Todo está organizado para matrimonios, parejas y familias, no hay lugares para mujeres solas con hijos.

Mi hijo ya iba a cumplir un año cuando conseguí un trabajo con Seguro Social. La entrada a la guardería fue muy difícil porque no había lugar. Me querían mandar a una lejísimos y les dije que prefería esperar. Todos los días iba a hablar con la encargada hasta que me dio un lugar. A la semana, me salía de casa de mis papás con dramas y lamentaciones. Mi mamá lloraba porque ahora que ya no cuidaría al niño, le ocurrirían mil desgracias a éste. Mi papá me llamaba mal agradecida y ninguno de los dos entendía por qué quería yo vivir sola. "¿Qué cosa me faltaba viviendo con ellos? ¿qué quería yo hacer que no pudiera hacerlo en su casa?". Durante meses siguieron las insinuaciones y las lamentaciones. Yo vivía más pobremente pero me sentía mejor. No podía salir en las noches pero tampoco lo había podido hacer viviendo con ellos. Cuando mi hijo cumplió 2 años conocí a una muchacha divorciada que tenía una hija de 3 años. Nos hicimos amigas y nos pusimos a vivir juntas; compartíamos la casa y el cuidado de los niños. Así empecé a salir un poco más y a divertirme.

Las personas que me iban conociendo creían que yo era divorciada. Solamente algunas se fijaban que el niño y yo teníamos el mismo apellido. Cuando me preguntaban por qué, ya no me importaba decirles la verdad. Cuando metí a mi hijo al kinder, salió el problema del hijo "natural". La Directora se escandalizó y yo me di el gusto de mandarla por un tubo. Lo cambié de kinder y está muy contento.

Cada vez me siento mejor con él. Al principio todo y todos me hicieron sentir que tener un hijo así era una gran responsabilidad y casi un delito, que iba a ser un niño marcado, un bastardo. Durante mucho tiempo me sentí muy mal y se lo transmití al niño. Pero poco a poco, hablando con otras mujeres que han pasado por lo mismo, he ido cambiando. Ahora estoy empezando a gozar a mi hijo y ya no me importa ser una madre soltera.

*"La institución del matrimonio hace un parásito de la mujer, una dependiente absoluta.
La incapacita para la lucha por la vida,
aniquila la conciencia social,
paraliza su imaginación para luego imponer su "benévola" protección,
que en realidad es una trampa,
un disfraz grotesco del carácter humano.
Si la maternidad es el más alto logro de la naturaleza femenina,
qué otra protección necesita si no es la del amor y la libertad?
El matrimonio sólo ensucia, ultraja y corrompe el logro de esta naturaleza.
Acaso no dice a la mujer
sólo si actúas conforme a mí podrás darme luz?
Acaso no la condena al estancamiento, acaso no la degrada y la avergüenza
si osa negarse a comprar su derecho a la maternidad
a través de la venta de sí misma?
No es verdad
que el matrimonio sólo avala la maternidad
a pesar de haber sido concebida en el odio,
en la compulsión?
Y si acaso
el matrimonio fuera una decisión libre,
de amor
de éxtasis,
de pasión desafiante,
acaso no coloca una corona de espinas
sobre una cabeza inocente y grava
con letras de sangre el horrible epíteto "bastardo"?
Si el matrimonio contuviera todas
las virtudes que se le adjudican, sus crímenes
en contra de la maternidad
lo excluirían para siempre del ámbito del amor."*

Emma Godman

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

LAS MUJERES;	"La Revolución más larga"	Siglo XXI
CLAUDIE BROYELLE	La mitad del cielo	Siglo XXI
VICKI BREITBART	The day care book	Knopf
BRUNO BETTELHEIM	Los niños del sueño	Siglo XXI
MARGARET MEAD	Macho y hembra	Ed. Sudamericana
MARIA MONTESSORI	El niño del secreto de la infancia	Ed. Araluce
MARIA MONTESSORI	La mente absorbente	Ed. Araluce
VARIOS	Los derechos de los niños	Extemporáneos
NEILL	Summerhill	Fondo de cultura económica
MENDEL	La descolonización del niño	Ariel
PIAGET	El lenguaje y el pensamiento del niño	Ed. Proteo
LES CHIMERES	Maternité esclave	Col. 10-18, Unión Generale D'Editions, París.

"Nuestro trabajo específico consiste en buscar por doquier, en cualquier problema o suceso del pasado o del presente, la relación con la opresión de la mujer. Sabotearemos todo aspecto de la cultura que continúe ignorándola tranquilamente".

Carla Lonzi



REDACCION DE LA REVUELTA
JUEVES DE 7 a 10 P.M.
TEL. 554 54 85